

## REPORTAJES

### EL PRESIDENTE SOMOZA VISITA HONDURAS.

A fines de este año de 1967 la actividad de los llamados "guerrilleros" castristas en territorios fronteros entre Honduras y Nicaragua, requirió organizar contra ellos una verdadera campaña militar conjunta, que dió buenos resultados. Este hecho produjo una mayor aproximación política entre los mandatarios de los dos países envueltos en el mismo problema, la cual se manifestó en un intercambio de visitas oficiales. Primero fue López Arellano quien visitó a Managua, la capital de Nicaragua. Posteriormente, a fines de Octubre, el Presidente Anastasio Somoza le devolvió la visita.

En Tegucigalpa fue hospedado en el palacio presidencial con su comitiva, apadrinó al último hijo de López Arellano, al que se impuso el nombre de Luis en memoria del fallecido hermano del mandatario nicaragüense, y al día siguiente depositó una corona de laurel al pie de la estatua ecuestre del General Morazán, paladín de la unión centroamericana, y que se halla ubicada en el parque que lleva su nombre, frente a la catedral.

Este fue el momento aprovechado por los estudiantes comunistas y la oposición liberal para provocar un motín que pudo ser rápidamente sofocado. Los amotinados quebraron vidrieras, lanzaron piedras y desfilaron haciendo destrozos en el Palacio del Poder Legislativo y en la Casa Presidencial, mientras se celebraba en esta última una comida en honor del huésped nicaragüense.

Los comunistas sacaron partido de esta ocasión para exteriorizar su protesta porque Somoza había diezmado a sus guerrilleros y había llegado a un acuerdo con López Are-

1.—Principalmente por el asunto de los límites entre Honduras y El Salvador. Véase "ECA" Oct. 1967 pág. 658.

(SIGUE E. F. GRANELL)

*La desaparición de los viejos maestros —Hugo Wast, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Rómulo Gallegos— daba la impresión de que se había abierto entre ellos y la nueva generación un di-*

*latado desierto. Pero este reflorecer prometedor, que se está produciendo en Guatemala, en Nicaragua, El Salvador, y más lejos de nosotros en Venezuela y en México, nos demuestra que*

llano para que unidades de los ejércitos de los dos países procedieran de consumo contra las bandas que operan en el Departamento de Colón de Honduras y en el de Matagalpa de Nicaragua.

"Tal incidente nos hace pensar —dice un periodista de El Salvador— que en la campaña anti-salvadoreña que se ha venido desarrollando desde Honduras,<sup>1</sup> debe haber algún mar de fondo; una mano roja que mueve las plumas y alienta a los radioperiodistas para sembrar el odio entre pueblos vecinos hermanos".

Esta hipótesis no carece de fundamento. Porque si es difícil componer y aunar voluntades, es bien fácil suscitar incidentes que exasperen a los representantes de una y otra parte, aunque estén informados de la mejor voluntad de conciliación. Concretamente, y en el problema de los límites entre El Salvador y Honduras hemos de decir que esos nuevos roces que se han vuelto a producir en la frontera, tienen un origen bastante misterioso. En zonas montañosas y deshabitadas, es facilísimo que un puñado de foragidos a sueldo aprovechen la oscuridad para sorprender con sus disparos a cualquier puesto militar aislado. No importa de qué bando sean los que sufren la agresión: basta que se produzca para que caiga por tierra en unas horas todo lo hecho durante meses en favor de la comprensión y de la paz. Una de las argucias de la táctica comunista —no es un secreto para nadie— es servirse de estas maniobras para provocar divisiones y debilitar a los gobiernos.

### BRACEROS NEGROS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

El obispo de La Altagracia, Monseñor Juan Félix Pepén, opina que los dominicanos deben cortar la caña para impedir la importación de braceros haitianos y salvar la supervivencia de la Patria. "Esto no impide, añade, que podamos ayudar a Haití a resol-

otros valores, jóvenes unos, maduros ya otros, han venido a sustituirlos.

*Las letras hispanoamericanas han sacudido su efímero letargo y vuelven por su bien merecida fama.*

ver sus problemas dentro de su propio territorio, porque estos problemas nos atañen, queramos o no".

Tales conceptos los manifestó el prelado en una carta dirigida al senador por La Romana, Lcdo. Secundino Gil Morales, al felicitarlo por un proyecto suyo que prohíbe la importación de braceros. El legislador la hizo conocer en el Senado al presentar nuevamente su propuesta de ley, que fue archivada en ocasión anterior.

Expresa monseñor Pepén en su carta: "Nuestra región parece haberse perdido ya para la Patria. Y de no detenerse el proceso actual, dentro de veinticinco años nada más ya sólo habrá en esta isla "un solo Haití". Importar cada año diez mil braceros haitianos que sólo cortan caña en la primera zafra y luego salen a engrosar peligrosamente nuestro proletariado ignorante, supersticioso y enfermo en los barrios de nuestros pueblos y campos, es sencillamente agravar enormemente nuestros males y destruir la Patria".

Dos naciones ocupan la isla Española: Haití, al oeste, con unos 5 millones de habitantes, que crecen incesantemente y sólo cuentan con unos 28,000 kilómetros cuadrados; y la República Dominicana, al Este, con 48,000 kms. y unos 4 millones de habitantes.

Las miserables condiciones económicas y humanas de la primera causan desde hace muchos años un flujo, no siempre controlado ni controlable a través de una larga y mal definida frontera, hacia la segunda, que dentro de sus estrecheces disfruta indudablemente de mejores niveles de vida. Es de advertir que a los braceros haitianos se les paga el mismo sueldo que a los obreros dominicanos, pero éstos no se muestran inclinados a las duras faenas de la zafra azucarera.

Teóricamente los diez mil braceros haitianos son reembarcados a su patria una vez terminada la zafra; pero muchos consiguen quedarse más o menos subrepticiamente.

El reciente informe del BID sobre el desarrollo de la República Dominicana en el año 1966, ofrece un deprimente cuadro en materia de educación, sanidad, vivienda y otros aspectos.

El déficit habitacional en la R. D. es de 298,065 unidades, de las cuales 93,320 corresponden a las zonas urbanas y 204,745 a las rurales. En la capital, Santo Domingo, se concentra el más alto porcentaje de ese déficit. Además, el 50% de las viviendas existentes son inadecuadas.

La tasa de mortalidad general es de 6.6 por mil habitantes y la de mortalidad infantil, de 78.9 por mil nacidos vivos. La gastroenteritis y otras enfermedades debidas a la contaminación del agua y a las deficiencias sanitarias está entre las más altas de América Latina. La desnutrición es común, sobre todo en los campos. El consumo diario promedio es de 2,114 calorías y 49 gramos de proteínas. La esperanza de vida se calcula en 57.9 años. Hay 2.9 camas por cada mil habitantes en los hospitales. Hay 2.5 médicos para cada 10,000 habitantes. Cerca del 60% de la población urbana y 99.5% de la rural carecen de servicio adecuado de agua potable. El 40% de la población de 1960 era analfabeto; aunque se está llevando ahora un plan bastante extenso de alfabetización por parte de la Iglesia.

El gobierno hace esfuerzos, dentro de un plan de austeridad, por reducir los gastos y aumentar la producción, pero hay todavía un desnivel desfavorable bastante alto.

